

**EL QUEHACER DOCENTE EN LA UNIVERSIDAD PRAGMÁTICA EN LOS TIEMPOS  
DE LA “CIVILIZACIÓN DEL SABER”:  
¿CÓMO PODRÍA SER DE OTRA MANERA?**

**Eduardo J. Zuleta R. \***

**“El profesor universitario es héroe,  
porque lucha contra monstruos: los  
contrasentidos de la instrucción. Y todas  
las demás personas que tienen que  
ver con la educación y la instrucción,  
la pedagogía y la didáctica están hoy  
rodeada de contrasentidos”.**

**Nobert Bolt**

**La Docencia Superior: La Libertad en el “Instruir para Hacer” y en el “Educar para Ser”.**

Se le da inicio a la presente “entrega” con extractos del pensamiento del filósofo alemán Nobert Bolt a guisa de epígrafe. Tomados de un artículo de revista bien argumentado para el análisis y comprensión del carácter de la educación superior y del papel del docente en medio de las demás paralizantes paradojas. El artículo en revisión se intitula “El Profesor como Héroe. Ideas Acerca del Profesor Universitario del Futuro” (Revista B & W. Ciencias y Educación. Bonn, N° 3, Agosto 1998, Inter. Naciones. p.p. 11-14). A saber:

“La paradoja fundamental de la educación moderna es el imperativo de libertad. Todo maestro que quiera formar personas “autónomas” debe intentar lo imposible para instruir inculcando libertad. Y toda pedagogía de la sociedad moderna debe hacer como si pudiera existir una tecnología de la libertad. Probablemente la “solución” más inteligente consiste en formular el contrasentido de la educación como contrasentido de la libertad misma: que LA LIBERTAD SÓLO ES POSIBLE MEDIANTE LA RESTRICCIÓN DE LA LIBERTAD”, ( Idem. p. 11. Mayúsculas nuestras).

Esta última aseveración de Bolt abre una brecha a lo que será de sumo el “corpus” de lo que se expondrá. Argumentaré que la paradoja más íntima de la educación formal consiste en que si en todo intento de formación han de obtenerse resultados entonces hay que “instruir” en la apropiación de lo indispensable que el sistema de producción dominante prescribe. No pensar y hacerse de tal manera significaría que no hay más “criterio de éxito” para el aprendizaje necesario. Tal como se infiere del aserto de Heinz Von Foerster cuando, al señalar el precio que se debe pagar por ello en nuestra cultura, precisó que “puesto que nuestro sistema educacional está dirigido a generar ciudadanos predecibles, su objetivo es amputar los estados internos molestos que generan la impredecibilidad y la novedad” (citado por Bolt. Ídem. p.p. 11-12). Se calificará entonces “educado” a los “instruidos” salidos del sistema escolar con los estándares de riqueza y complejidad que se exigen en lo que a habilidades, conocimientos y destrezas respecta. En consecuencia, quien desea seguridad en el futuro ha de renunciar a la “individuación” que como “selección propia” implica determinar lo que se quiere aprender y conocer, pero a riesgo con ello de obtener una “calificación profesional” no cónsona a las necesidades de producción de bienes y servicios impuestas. Y de ahí se desprende que el mayor contrasentido que hay que desentrañar es que: INSTRUIR PARA HACER no es exactamente lo mismo que EDUCAR PARA SER. Podría decirse que en la instrucción se desestimula la libertad por el requerimiento de la “responsabilidad”, la “disciplina”, el “conformismo”. En contraste, en la formación se abre una multiplicidad de

opciones que no guardan relación con el “sometimiento” por respetarse en todos la “espontaneidad”, la “acción consciente”, la “originalidad”.

### **El Sentido Último de la Formación Superior: La Libertad Responsable para Aprender a Aprender, a Desaprender y Reaprender.**

Esta paradójica realidad debe ser convertida en punto de singular interés en la universidad en un momento en que es impostergable el reto de buscar sin discriminaciones odiosas el SENTIDO perdido. El sentido de ser el CENTRO ESCOLAR que FORMA AL HOMBRE EN EL PROFESIONAL Y EL PROFESIONAL EN EL HOMBRE, en un ambiente de aprendizaje donde prime una LIBERTAD RESPONSABLE individual y colectiva. Ambiente donde se dé la armonía o unidad humboldtiana entre “enseñanza e investigación”\*\*. Dicho en otras palabras: Ambiente de condiciones físicas y humanas en el cual educar sea conceptual y prácticamente lo mismo que investigar. Esto, más aún cuando estamos en los tiempos de una civilización que está determinada más por el saber que por cualquier otro factor. Tal realidad implica que tenemos que FORMARNOS PERMANENTEMENTE para enfrentarnos con IDONEIDAD Y PROBIDAD a la contradictoria experiencia que encierra el hecho de que cuanto más se sabe más ignorante se es. Fenómeno éste que se da a razón de la contradictoria experiencia de que el saber amplía y profundiza tanto la sabiduría como la ignorancia: Se sabe para saber que no se sabe tanto de lo que se debe saber. Por lo que se impone la experiencia de formar en el universitario una disposición al compromiso tanto de producir como de apropiarse de los conocimientos. Es decir, una disposición al compromiso de APRENDER A APRENDER, AL DESAPRENDER Y AL REAPRENDER. Para esto la obra universitaria debe dar como resultado que el egresado sea aquel que ha aprendido más que el sólo “saber hacer profesional”, el saber leer, expresarse (oral y por escrito), calcular y pensar, con la ayuda de un profesor que también lo sepa.

#### **A Manera de Corolario.**

Pero ¿cómo será esa educación y ese educador dentro de un esquema de aprendizajes donde se acepten y alternen grados compartidos de libertad y de condicionalidad?. Para el esfuerzo de estructurar algunas posibles respuestas a esta interrogante se ofrece promisor el cuadro de cosas actual que vivimos (o mejor, sufrimos) en la vida interior de la universidad que en vez de ser un handicap sea aprovechado para aperturar y mantener el diálogo entre todos a través del cual se confronten los criterios y alternativas de solución viables y factibles para superar las deficiencias de la UNIVERSIDAD PRAGMÁTICA que, bajo lo preceptos de las reformas llevadas a cabo desde la segunda mitad de la década de los años sesenta del siglo pasado, han sido auténticas “máquinas para producir máquinas” mediante una imposición extrínseca del qué y del cómo de los aprendizajes estimados como suficientes y necesarios, por la razón capitalista predominante en nuestro decadente modelo de “crecimiento económico” (más no de “Desarrollo Social”) en el que nos hallamos inmersos.

---

\* Miembro del personal docente, de investigación y extensión de la Universidad de Los Andes en Trujillo. Doctor en Educación. Profesor Titular.

\*\* Propuesta del sabio Alejandro Humboldt (1769-1859) a favor de la reforma de la universidad alemana de su época.